



### **Paulino Díez Gómez: *In memoriam***

Muchas gracias Sr. Presidente.

Excmo. Sr Presidente, Excmos. Académicos, Distinguida familia del Dr. Díez Gómez, Distinguidos tele-oyentes.

He pedido la palabra para participar en este homenaje póstumo a nuestro querido académico Paulino Díez Gómez porque le he tenido mucho respeto desde que le conocí. Mi primer encuentro con él fue en 1969 siendo yo alférez de complemento de la IPS. Fui destinado la Unidad Veterinaria Nº 7 de Valladolid para realizar las prácticas de la milicia universitaria. El mando me destinó al servicio del entonces capitán Paulino Díez que diariamente inspeccionaba el rancho y las instalaciones del desaparecido hospital militar y de algunos cuarteles. Me trataba como un compañero, no como un oficial de menor graduación. Recuerdo que tenía un Citroën Dyane de color azulado. En el trayecto de centro a centro militar hablábamos y escuchábamos la radio. Estaba de moda Juan Manuel Serrat con sus “Cantares” de Antonio Machado y la versión de Miguel Ríos del Himno a la Alegría de la novena sinfonía de Beethoven. Recuerdo bien que un día las ondas cantaba “Mi infancia son recuerdos de un patio de Sevilla y un huerto claro donde madura el limonero...” Le dije: ¡Que acierto ha tenido Serrat a poner música a Antonio Machado! El sabía la letra e incluso recitaba algunos versos al tiempo que la voz salía de la radio, lo que me causó una gran impresión. También, me hacía comentarios, aparte de la Higiene e Inspección de Alimentos, de Avicultura dentro de la Producción Animal y de Producción Vegetal me hablaba lo típico que se cultivaba en Castilla, sobre todo cereales y viñedos. Me decía en aquel entonces que estaban elaborando en Rueda un vino blanco de añada con un éxito extraordinario. Transcurrieron así, junto a él, los cuatro meses de prácticas. Para mí, recién licenciado, fue un periodo muy interesante al comentarme los diferentes aspectos relacionados con la profesión y advertí el pleno compromiso de Paulino con las Ciencias Veterinarias y con la Agricultura. En Navidades finalicé las prácticas y abandoné Valladolid con la sensación que entre Paulino y yo había surgido una “filia” recíproca.

Nos volvimos a encontrar en 1986 con ocasión, por iniciativa de Paulino, del curso teórico-práctico sobre Ciencia y Tecnología de la Carne, organizado conjuntamente por el Consejo General de Colegios Veterinarios de España y el Departamento de Tecnología de los Alimentos de la Facultad de Veterinaria de la UCM donde el que les habla era catedrático de Tecnología de los Alimentos. El Dr. Díez se encargó de la gestión del curso y de la selección de los múltiples candidatos que solicitaron la asistencia y yo, como coordinador docente, fui el encargado de la programación teórica y la selección de las clases prácticas que se impartieron, respectivamente, en el aula y en los laboratorios del Departamento. El curso resultó un éxito y se volvió a repetir en 1988. Estos dos años de relaciones profesionales condujeron a un realce de nuestra amistad.

Años después, en 1993, siendo Paulino Jefe de Estudios de la Escuela Universitaria de Ingeniería Técnica Agrícola (INEA) de Valladolid organizó un Máster de “Marketing de productos agroalimentarios”. Me invitó a participar en las clases teóricas y me pidió recomendarle otros profesores que participaran en el máster. Entre ellos, los profesores de la Hoz y las profesoras Cambero, García y Selgas, todos miembros del grupo que yo coordinaba en el Departamento. En total, fuimos responsables de un bloque de una decena de clases teóricas sobre temas de Tecnología de los Alimentos. Le quedé muy agradecido por la confianza que en mí depositó.

Tras algunas relaciones casuales, mi último encuentro con Paulino fue, en 2017, en la RACVE, esta vez con motivo del nombramiento de Luis Alberto Calvo Sáez como académico correspondiente. Pude darle un abrazo y hacerme una foto con él, y al hilo de la conversación, al enterarse que frecuentemente viajaba a León para visitar la familia de mi mujer, me animó a hacer un alto en el camino para conocer la empresa vitivinícola de su familia de nombre “BODEGA GOTICA”. En efecto, dio instrucciones a su hija M<sup>a</sup> Jesús para que me hiciera un buen precio del verdejo “Tanscampanas”. A raíz de esta circunstancia, mi mujer y yo entablamos una buena relación con su M<sup>a</sup> Jesús y cuando nos deteníamos en Rueda le preguntaba siempre por la salud de su padre. Pude saber que tanto el cómo su esposa estaban en los últimos años en una residencia de Tordesillas. Fue a M<sup>a</sup> Jesús a quien di el pésame. Me contestó amablemente su hijo Pablo, al que no conozco.

Estos son mis encuentros más destacados con Paulino a quien considero una excelente persona, comprometida durante su vida profesional con las Ciencias Veterinarias y, en general, con la Naturaleza a quien recuerdo con cariño y respeto.

Deseo terminar estas palabras de homenaje póstumo al Excmo. Sr. Don Paulino Díez Gómez con las siglas que utilizaban los romanos para despedir a sus difuntos: STTL: “Sit Tibi Terra Levis”

Muchas gracias Sr. Presidente.

**Juan A. Ordóñez, medalla N° 36**